

UNA CARA MÁS LIMPIA PARA LA CIUDAD

Lobby 57 Año 8 Panamá Octubre-Noviembre, Arquitecto Ignacio Mallo!

“Hacer el retrato de una ciudad es el trabajo de una vida y ninguna foto es suficiente, porque la ciudad está cambiando siempre.” Berenice Abbott

La sustentabilidad de las ciudades y su futuro está vinculado a una serie de factores que van desde el uso adecuado de la energía, su ahorro, planificación y reordenamiento urbano, como la dotación de un transporte masivo moderno, funcional y cómodo, mantenimiento de los servicios básicos y una preocupación por el ornato en toda su dimensión.

El término en sí, muy en boga, repetido en foros, reuniones cívicas, privadas y públicas, forma parte de esta filosofía que se le exige y recomienda a la ciudad que habitamos en el siglo XXI y que es un apéndice de los éxitos, errores y del historial del siglo XIX en adelante.

Sustentabilidad o sostenibilidad, es un término que refleja ambigüedad, porque se asocia a la producción, ecología, economía, al ambiente, a la sociedad y el desarrollo. En sí, representa la renovación permanente en el tiempo y la capacidad de reutilización de los recursos por las generaciones venideras. Lo sustentable se vincula a la búsqueda de la satisfacción de las necesidades del hombre en el presente, sin vislumbrar sus exigencias futuras. Evaluar los factores que comprometen la sustentabilidad no es de fácil cuantificación, porque los indicadores básicos (crecimiento, equidad y sustentabilidad ambiental) no son equivalentes entre sí y los factores económicos no miden en todo su contexto el impacto de la naturaleza.

Sin embargo, la dimensión ambiental es una realidad a seguir tomando en cuenta en este largo proceso en lo que le compete a la arquitectura, al Estado, a la sociedad civil, a la empresa privada, a quienes intervienen en las reglas del juego y gobernabilidad de la ciudad, para desarrollar, integrar y poner en marcha todas nuestras capacidades creativas y gestionar una aceptable calidad de vida en el espacio de todos. Estamos plenamente de acuerdo con alcanzar algunos objetivos razonables para el común de la gente: desarrollar ciudades seguras, equitativas, confortables, donde el peatón pueda caminar, sentir el espacio público, aceras amplias, seguras, y poder disfrutar su ciudad en un ambiente limpio, sano, donde la basura no tenga cabida en las calles ni en los ríos, porque como sabemos ciudad de Panamá tiene el privilegio de contar numerosas afluentes y una exuberante vegetación. Este patrón de comportamiento y trabajo, desde luego debemos aplicarlo al resto del país. Una ciudad que no recupera sus áreas deprimidas, no recicla, no crea espacios para la cultura, no descontamina, no pone la salud de sus habitantes en primer lugar, no planifica, no atiende el despilfarro del agua en sus calles, se transforma en una ciudad ausente y sin futuro.

Este es un debate que se viene dando desde hace años y con mayor intensidad a medida que los problemas crecen, se modifican, hacen más complejos, acumulan y se transforman en una verdadera pesadilla urbana en las ciudades contemporáneas en constante y desordenado crecimiento. Existen otras variables que intervienen en una ciudad para que ésta sea más amigable, vivible y se convierta en el espacio que escogemos para crecer como seres humanos y compartir una comunidad. Por ser tan básicas quizás algunas de estas demandas a resolver y no tomarlas en cuenta, estamos atentando contra la propia salud de la ciudad y su gente. Una ciudad se hace vulnerable y frágil, se convierte en un sitio inapropiado, no agradable, cuando desatendemos justamente estas situaciones obvias y repetitivas.

Una ciudad limpia, por ejemplo, no es una utopía, sino una necesidad, un primer paso irrenunciable para una convivencia sana, para que todos podamos vivir con dignidad y formar parte de un lugar que es rico por su diversidad y cultura. La riqueza de una ciudad y de sus habitantes crece cuando una comunidad comparte sus saberes, trabaja por objetivos comunes y contribuye al bienestar común. Pero es el Estado quien debe tomar la iniciativa a nivel municipal y nacional, trazar una política que involucre a las organizaciones, empresas y ciudadanía en una tarea por el bien común.

Hace unas semanas estuve en Medellín, que hoy es noticia por su recuperación, creatividad y planificación urbana, y agregaría como algo importante, destacable, la limpieza de sus calles. Esta primera impresión le otorga personalidad, identidad, una cara visible que todos queremos ver en una ciudad.

Algunos creen que el escenario de la ciudad está inmóvil, es un sitio fijo y lo que ven sus ojos o aprecian desde un automóvil en un recorrido informal durante la semana, es todo cuanto hay en el panorama citadino. Toda urbe expide olores, una cierta sensualidad, sus calles evocan situaciones, circunstancias, escuchamos voces, palabras, la ciudad tiene un lenguaje propio. Nuestros sentidos no pueden estar al margen, del olfato, el tacto, la mirada, el oído, porque la ciudad en imágenes, es su arquitectura, tiene el encanto civilizatorio de su construcción y reconstrucción permanente. Se puede observar una arquitectura "oficial", "gubernamental", tradicional del Estado, a lo largo de la historia de la república, pero al margen de la historia y de los convencionalismos, existe un crecimiento paralelo que reflejan fases de este quehacer arquitectónico también privado que forma parte del paisaje que no siempre vemos ni atendemos.

Como ente vivo, la ciudad es el espacio social más dinámico donde habitamos, su infraestructura depende de la disponibilidad, planificación y éxito de las políticas gubernamentales en cualquier país. El manejo de los servicios públicos y privados forma parte del bienestar del ciudadano, de su calidad de vida y son esenciales para la buena marcha de una urbe moderna, dinámica, atractiva.

Es un espejo de nuestras relaciones, comportamiento, desarrollo como individuos y sociedad. Hay espejos más brillantes o más opacos, algunos no reflejan la imagen que debieran proyectar, otros muestran la decadencia y ausencia de un espíritu que se requiere para enfrentar el paso del tiempo.